



11 / Guayaquil
II semestre 2023
ISSN 2631-2824

Égloga trágica: revisitada Una nueva vida mediante el artilugio de la metaliteratura

181

Clara Medina

Investigadora independiente
claramedina5@gmail.com

Égloga trágica, la novela que el escritor y diplomático ecuatoriano Gonzalo Zaldumbide publicó en 1956, cuarenta y cinco años después de haberla escrito¹, ha sido, a lo largo de la historia, denostada por un sector de la crítica y de los escritores del país. Se la tilda de anacrónica y europeizante. Tras catalogarla como modernista, el

¹ Gonzalo Zaldumbide escribió *Égloga trágica* entre 1910 y 1911.

narrador Abdón Ubidia² la señala como romántica, aunque, para la época en la que esta obra vio la luz, modernismo y romanticismo eran pretérito. Ecuador superaba el realismo social, encarnado por la denominada Generación del 30, y se producía lo que se conoce como una literatura de transición —un realismo más abierto—, escrita por autores a quienes se considera un puente entre los del 30 y la narrativa que surgió a partir de los años setenta.

Martha Rodríguez Albán, quien estudia a los escritores que publicaron entre 1945 y 1962, señala que, si la literatura de la década del treinta introdujo nuevos actores, la del cincuenta se centró en las subjetividades de estos.

Los narradores de la década del 50 realizaron ampliaciones temáticas a partir de preguntas fundacionales, implícitas en la narrativa de aquellos de la década del 30, problematizando la representación literaria de la vida cotidiana en las ciudades y pueblos pequeños que se modernizaban.³

182

En esa etapa se publicaron libros como *Los animales puros*⁴, *El éxodo de Yangana*⁵, *Segunda vida*⁶, entre otros, en los que, sostiene Rodríguez, se pone de manifiesto «la complejidad de este periodo de modernización»⁷. *Égloga trágica*, que también salió a la luz en esta etapa, se desarrolla en la ruralidad, en un ambiente terrateniente aún con aires decimonónicos. Es escasamente conocida y leída en la actualidad y no forma parte del canon ecuatoriano.

A Agustín Cueva, *Égloga trágica* le parece «una obra inconclusa, o al menos terminada al apuro».⁸ Aunque le encuentra exce-

² Abdón Ubidia, *La Égloga trágica*, de Gonzalo Zaldumbide.

<https://clavedelsociologo.wordpress.com/2014/12/07/la-egloga-tragica-de-gonzalo-zaldumbide-por-abdon-ubidia/>

³ Martha Rodríguez Albán, *Narradores ecuatorianos de los 50. Poéticas para la lectura de modernidades periféricas* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala, Corporación Editora Nacional, 2009), 101.

⁴ Pedro Jorge Vera, *Los animales puros*, 1946.

⁵ Ángel F. Rojas, *El éxodo de Yangana*, 1949.

⁶ Arturo Montesinos Malo, *Segunda vida*, 1962.

⁷ Martha Rodríguez Albán, *Narradores ecuatorianos...*, 82.

⁸ Agustín Cueva, *Lecturas y rupturas, diez ensayos sociológicos sobre la literatura del Ecuador* (Quito: Editorial Planeta, 1986), 52.

lentes descripciones de paisajes, le critica las «anotaciones psicológicas absolutamente convencionales, y un estilo que de tan cuidado cae en el preciosismo»⁹. Ubidia le reconoce, de igual modo, una cuidadosa escritura, pero tiene reparos para el contenido. Le halla un «pensamiento muy conservador y una estética anacrónica y, para esos años, exhausta»¹⁰. Establece un cierto parentesco entre esta novela y *María*, del colombiano Jorge Isaacs, libro que data de la segunda mitad del siglo XIX.

Sin embargo, en años recientes *Égloga trágica* empieza a ser reivindicada. O al menos revisitada. Y es la literatura la que se encarga de esta empresa, a través de libros que en una suerte de intertextualidad nos traen al presente la obra del escritor y diplomático ecuatoriano.¹¹ Eliécer Cárdenas lo hace con la novela *El Pinar de Segismundo*.¹² Salvador Izquierdo con *El nuevo Zaldumbide*,¹³ libro a medio camino entre memoria, ensayo y autoficción. Ambas obras son un diálogo con *Égloga trágica* y su autor.

En el presente ensayo expongo los nexos que se tejen entre las tres obras literarias, la relación que el [texto](#) de Zaldumbide mantiene con los textos de Cárdenas e Izquierdo, y cómo aquel se convierte en contexto para estas nuevas creaciones, que son un homenaje y a la vez una impugnación, así como también una reflexión sobre el quehacer literario y su entorno y sobre la cultura del país.

183

Ecuador: inicios del siglo XX, nuevos actores

La Revolución Liberal, que abre la posibilidad de acceso a la educación a los sectores medios de la población, incide en la cultura

9 Cueva, *Lecturas...*, 52.

10 Ubidia, *La Égloga...*

11 Gonzalo Zaldumbide nació en Quito en 1882 y falleció en la misma ciudad en 1965.

12 Eliécer Cárdenas, *El Pinar de Segismundo* (Quito: Ministerio de Cultura, 2008).

13 Salvador Izquierdo, *El nuevo Zaldumbide* (Quito: Editorial Festina Lente, 2019).

ecuatoriana. En las primeras décadas del siglo XX se articula una emergente intelectualidad perteneciente a estas capas, que con una filiación socialista o progresista, entra «en pugna con los grupos de poder»¹⁴. En ese entorno surgen disputas por la norma literaria y ocurre una transición de un campo con conciencia aristocratizante a otro incluyente de aquellos sectores medios y populares. Rodríguez y Alicia Ortega ubican a los integrantes del Grupo de Guayaquil y otros de la Generación del 30, entre las clases medias, con una visión progresista. A Zaldumbide y otros intelectuales, como Isaac J. Barrera o Augusto Arias, en una matriz aristócrata, eurocéntrica.

El saber letrado, hasta entonces, lo poseían las élites, esfera de la que Zaldumbide era uno de los mayores representantes. «Fue adalid, vocero político y modelo letrado para los sectores sociales arraigados en el pasado terrateniente, clerical y conservador»¹⁵, anota Rodríguez. También ensayista y crítico literario, entendía la literatura como una posibilidad de belleza, como tributaria de altos valores. Para los actores emergentes, en cambio, la literatura y el arte debían tener un rol de denuncia social, una visión que se afincaría por algún tiempo en las letras y en el arte nacional.

Égloga trágica, de Zaldumbide, que se publicó comenzada la segunda mitad del siglo XX, insiste en un locus aristócrata. Segismundo, joven terrateniente de la Sierra, que vive en Europa, regresa a su hacienda El Pinar, que está al cuidado del tío. Los padres y hermana han muerto. Su tristeza es la falta de familia, el dolor de no amar y el dilema de no sentirse parte de este país, pero también el no ser aceptado totalmente entre los europeos. En este regreso se enamora de Marta María, una muchacha de su entorno acomodado, quien se convertirá en el centro de tensiones, pues el tío también está secretamente enamorado de la joven.

14 Alicia Ortega Caicedo, *Fuga hacia adentro. La novela ecuatoriana en el siglo XX* (Buenos Aires: Ediciones Corregidor, Universidad Andina Simón Bolívar, 2017), 38.

15 Martha Rodríguez Albán, *Crítica literaria y sociedad* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional), 90.

La obra está narrada en primera persona. Es Segismundo quien describe los paisajes exteriores, que recorre a caballo, así como su mundo interior. De su voz, de sus reflexiones, de su forma de mirar el mundo, están impregnadas estas páginas. «Todo es objeto de su “interrogación meditativa”: árboles, rincones, ganado, caballos, y desde luego, indios», dice Ubidia.¹⁶

Las nuevas obras: literatura de la literatura

Cárdenas logra una pequeña joya literaria con *El Pinar de Segismundo*. Esta novela breve se desarrolla en 1956, justo el año que en la vida real se publica *Égloga trágica*. En la ficción, Zaldumbide, ya septuagenario, vive entregado a sus aficiones ecuestres en su hacienda y a recordar su época en Europa. El país se apresta a realizar un proceso electoral y el aspirante presidencial Camilo Ponce Enríquez probablemente le propondrá a este aristócrata la vicepresidencia, hecho que, en la ficción, busca ser impedido por la intelectualidad progresista. Su novela *Égloga trágica*, que consta de cuatro partes («El regreso», «El soliloquio de Segismundo», «El dilema», «El lamento de Marta») está todavía inédita y se pierden los manuscritos de esta a causa de un robo.

Los escritores Jorge Icaza, César Dávila Andrade, G. H. Mata y el pintor Oswaldo Guayasamín, víctimas de un engaño, participan en este robo, urdido por un personaje misterioso que tiene una doble personalidad: Grijalva/Arellano. Vemos por las páginas de *El Pinar de Segismundo*, asimismo, a Benjamín Carrión y a otras figuras. Novela con tinte policial y con pinceladas de humor, convierte a personas de la cultura ecuatoriana en personajes de una trama ficcional. Ubica la vida cultural capitalina de la década de los cincuenta, con sus actores (o con visitantes célebres como *La Farao-*

¹⁶ Abdón Ubidia, *La Égloga trágica...*

na Lola Flores), con su conflictividad política y social. Sobresale la figura de Carrión, el maestro, el fundador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana¹⁷, a quien se muestra al inicio de esta historia entregado a atender una caudalosa correspondencia, lo que Izquierdo también destaca y hasta parodia en su libro.

Izquierdo en *El nuevo Zaldumbide* cuenta que en 1996, cuando era un adolescente, recibió de su abuelo, el historiador Jorge Salvador Lara, un ejemplar de *Égloga trágica*, con una dedicatoria, en la que le decía, entre otras cosas: «Con todo mi amor te envío esta hermosa novela escrita por uno de los mayores prosistas del Ecuador, páginas no exentas de poesía»¹⁸. Leyó el libro, según relata, veinte años más tarde, y, a partir de esa lectura y de inquietudes propias, escribe esta pieza, que se sitúa como un pretexto para explorar una diversidad de temáticas sobre la literatura y el arte, sobre el lenguaje, la idiosincrasia ecuatoriana y la forma del propio Izquierdo de relacionarse con la gente y con las ciudades en las que le ha tocado habitar. Es una obra dotada de una cierta ironía, recurso del que el autor se vale para impugnar tanto los valores de la época que describe *Égloga* como los de la sociedad actual en la que él se desenvuelve.

186

¿Y por qué *Égloga trágica*?

¿Qué hace que dos autores ecuatorianos, de distintas edades y procedencias, se interesen por el libro de Zaldumbide casi medio siglo después de su publicación? ¿Por qué volver los ojos a una obra que ha permanecido en el olvido y llevado siempre la etiqueta de extemporánea? ¿Qué lecturas contemporáneas pueden hacerse de ella? «Es una novela que aprecio mucho (...) Pensé y planteé hacer

17 El 9 de agosto de 1944, mediante Decreto Ejecutivo, se crea la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

18 Izquierdo, *El nuevo Zaldumbide*, 7.

con *El Pinar de Segismundo* un homenaje no solamente a Zaldumbide, sino a toda esa época, a toda la literatura»¹⁹, expresó Cárdenas. Izquierdo lo consigna en el propio libro:

Yo disfruté de la novela, en todo caso. La he cargado durante tanto tiempo y no me defraudó. Se la recomendaría a cualquiera, de hecho. Es un libro con un gran estilo. Quizá hace falta una advertencia, nada más: ‘¡Cuidado! Adentro se viola a una india’. Pero, entonces, habría que añadir lo mismo en tantos otros libros.²⁰

El escritor se refiere a Maricucha, joven indígena que sirve en la casa de Segismundo y que es violada por este. Al terrateniente ilustrado le llama la atención esta indígena, pero la considera un ser inferior, con el que ni siquiera puede hablar. La toma por la fuerza, pese a la resistencia de ella. «Arisca hasta el fin sin darse cuenta, parecía querer, sin quererlo, defenderse todavía. La vencí como esperan ser vencidas las de su raza»²¹. El mayordomo le había dicho: «Hay que forzarlas, niño. De buenas, no se dejan nunca».²²

Izquierdo, quien encuentra esta novela como poseedora de un gran estilo, se pregunta, sin embargo, si «¿puede el estilo salvar a Zaldumbide?»²³. Y se cuestiona, de igual modo, si su abuelo, quien le obsequió *Égloga trágica*, ¿acaso «pensaba que el estilo, la orfebrería, era más importante que la violencia terrible de la novela?»²⁴.

Este suceso a Cárdenas no le pasa inadvertido y mediante *El Pinar de Segismundo* urde un ajuste de cuentas. En su novela, Ma-

19 Eliécer Cárdenas lo dijo en septiembre de 2020, en el programa virtual *A vuelo de página*, del Museo Antropológico y de Arte Contemporáneo (MAAC), de Guayaquil, conducido por Clara Medina. Quizá fue una de sus últimas entrevistas públicas. El escritor murió en septiembre de 2021.

20 Izquierdo, *El nuevo Zaldumbide*, 54.

21 Gonzalo Zaldumbide, *Égloga trágica*. Octava edición (Quito: Imprenta Don Bosco, 1998), 186.

22 Zaldumbide, *Égloga trágica...*, 74.

23 Izquierdo, *El nuevo Zaldumbide*, 44.

24 Izquierdo, *El nuevo Zaldumbide*, 44.

ricucha engendra un hijo como producto de la violación, quien, ya adulto, convertido en un hombre letrado, se venga planificando el robo de los originales de *Égloga trágica*. Este personaje que introduce Cárdenas no existe en la obra de Zaldumbide. Es una libertad creativa —una de las tantas, ¿qué es la literatura sino eso?— que el autor cañareño se toma para edificar a la vez que un juego literario, una impugnación a los valores de los personajes. Entre tanto, Zaldumbide personaje le pregunta a Benjamín Carrión: «¿Cree usted que un autor pueda engendrar hijos de carne hueso con su literatura?»²⁵.

Tal como plantea Rita Segato²⁶, la violación no es un acto sexual: es un acto de poder, de dominación. En el caso de Maricucha, se trata del poder que ejerce el patrón sobre un cuerpo que cree le pertenece, como la tierra, como el ganado, como todo en su hacienda.

188

La novela de Zaldumbide está contada desde el punto de vista del terrateniente, desde su subjetividad y desde la superioridad natural que cree tener. En esta obra el mundo se divide en civilización y barbarie. La primera, encarnada por los terratenientes letrados, viajados y con formación eurocéntrica; y la segunda, representada por los indios peones, a quienes Segismundo ve como seres elementales, casi unos animales. «En sus cabezas petrificadas, no circulan ideas abstractas ni aspiraciones espirituales»²⁷.

El habla coloquial

A los autores del realismo social ecuatoriano se les señala como mérito el gestar una literatura que dejó de mirar el modelo europeo para posar la vista en el entorno local. El Grupo de Guayaquil

25 Cárdenas, *El Pinar de Segismundo*, 165.

26 Escritora, antropóloga y feminista argentina.

27 Zaldumbide, *Égloga trágica*, 140.

observó al cholo y al montuvio. Escribió de ellos. Reprodujo su fonética coloquial. Hizo lo propio Jorge Icaza, quien puso su mirada en el indio. Señala Izquierdo que al igual que los realistas sociales, pero mucho antes que ellos —puesto que su novela la escribió entre 1910 y 1911—, Zaldumbide introdujo en su obra el dialecto local, lo cual ha pasado inadvertido.

Segismundo asiste a un velorio de un indígena y presencia el siguiente lamento:

Longuiticu, ya te moristi, ya un ti viré. Mamiticu, ya nu volveris. Ya uvejas ca un has di pastar. Taita y mama ya rucus, ya viejos, vos mesmo de grande hubras sido taita, vos mesmo mama. Ahura solitus tan qué mos di hacer.²⁸

«Lo que interesa aquí no es el éxito o fracaso de un modelo narrativo sino su novedad y su grado de enfrentamiento con otra norma (...) con otra noción de literatura y lenguaje»²⁹, ha dicho Antonio Cornejo Polar en el ensayo *Piedra de sangre hirviente: los múltiples retos de la modernización heterogénea*, para destacar la inmersión del quichua en *Huasipungo*. Su frase puede aplicarse a *Égloga trágica*, que hace un intento en el mismo sentido. Pero en esta obra, como en la de Icaza, si bien el narrador se aproxima a los estratos subalternos, no deja de confirmar lingüísticamente su lugar superior, más elevado.

El habla de los indígenas le parece a Segismundo una lengua bárbara y confusa. Y el lamento escuchado, una «pobre inventiva lírica»³⁰. Para Raúl Vallejo, *Égloga trágica* está ubicada, en términos estéticos, en las antípodas de *Huasipungo*, pues «se trata de la

²⁸ Zaldumbide, *Égloga trágica*, 179.

²⁹ Antonio Cornejo Polar, *Piedra de sangre hirviente: los múltiples retos de la modernización heterogénea*. En *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad cultural en las literaturas andinas* (Lima, Berkeley: CELACP-Latinoamérica, 2003).

³⁰ Zaldumbide, *Égloga trágica*, 180.

confrontación del indianismo del siglo XIX contra el indigenismo vanguardista»³¹. Izquierdo menciona que Zaldumbide «era particularmente hábil y atento a la hora de escribir el dialecto local: el habla del ecuatoriano de la sierra norte»³². Y esa particularidad la entiende como «reflejo de algún tipo de sensibilidad hacia esos sectores vulnerables»³³.

Con su libro *El nuevo Zaldumbide*, Izquierdo está proponiendo la necesidad de una renovada lectura de *Égloga trágica*. Tal vez su obra y la de Cárdenas sirvan para visitar esta novela y verla más allá de su prosa fluida. O de lo ya esgrimido. Al fin y al cabo, como dice Carrión en *El Pinar de Segismundo*, la literatura es «una especie de arca de Noé»³⁴ y allí caben «todas las formas y procedimientos posibles»³⁵.

190

Bibliografía

- Cárdenas, Eliécer. *El Pinar de Segismundo*. Quito: Ministerio de Cultura, 2008.
- Cueva, Agustín. *Lecturas y rupturas, diez ensayos sociológicos sobre la literatura del Ecuador*. Quito: Editorial Planeta, 1986.
- Cornejo Polar, Antonio. *Piedra de sangre hirviente: los múltiples retos de la modernización heterogénea*. En *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad cultural en las literaturas andinas*. Lima, Berkeley: CELACP-Latinoamérica, 2003.

31 Raúl Vallejo, «La novela como juego hipertextual», Casa de las Américas, <http://casadelasamericas.org/publicaciones/revistacasa/302/p23-36%20Raul%20Vallejo.pdf>

32 Izquierdo, *El nuevo Zaldumbide*, 62.

33 Izquierdo, *El nuevo...*, 62.

34 Cárdenas, *El Pinar de Segismundo*, 163.

35 Cárdenas, *El Pinar...*, 163.

- Icaza, Jorge. *Huasipungo, edición conmemorativa 1906–2006*. Quito: Ministerio de Educación y Cultura, Libresa, Universidad Andina Simón Bolívar, 2006.
- Izquierdo, Salvador. *El nuevo Zaldumbide*. Quito: Editorial Festina Lente, 2019.
- Ortega Caicedo, Alicia. *Fuga hacia adentro. La novela ecuatoriana en el siglo XX*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor, Universidad Andina Simón Bolívar, 2017.
- Rodríguez Albán, Martha. *Crítica literaria y sociedad en el Ecuador (1930–2000)*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, 2021.
- . *Narradores ecuatorianos de los 50. Poéticas para la lectura de modernidades periféricas*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala, Corporación Editora Nacional, 2009.
- Zaldumbide, Gonzalo. *Égloga trágica*. Octava edición. Quito: Imprenta Don Bosco, 1998.

Clara Medina

Periodista. Magíster en Estudios de la Cultura con mención en Literatura Latinoamericana por la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito. Exeditora de Cultura de los diarios *El Telégrafo* y *El Universo*. Mantiene una columna de comentarios de libros en el suplemento dominical *La Revista*, de diario *El Universo*. Autora del libro de entrevistas *Los herederos del lenguaje. Palabra y oficio en trece escritores iberoamericanos* (Editorial Mar Abierto, 2013). Creó y dirige el programa mensual de diálogos literarios «A vuelo de página», así como también el Club de Lectura, en el Museo Antropológico y de Arte Contemporáneo (MAAC), de Guayaquil.